

ENTREGA DEL SÍMBOLO o DEL CREDO PARA LOS QUE VAN A CELEBRAR EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN

En la misa dominical

La celebración se hace de modo acostumbrado con las lecturas del día excepto lo que sigue: (OICA 186). Después de la homilía el diácono o el sacerdote dice:

**Acérquense los elegidos,
para recibir de la Iglesia el Símbolo de la fe.**

Entonces el celebrante les habla con estas o parecidas palabras:

**Queridos elegidos,
escuchad las palabras de la fe,
que recibisteis de vuestra familia y en la catequesis que a lo largo de
estos años de iniciación en la vida del Evangelio.
Estas palabras con las que os santificaron en el sacramento del
Bautismo las habéis aprendido, meditado, escuchado, proclamado en la
Iglesia.**

**Sabéis que estas palabras son pocas, pero contienen grandes misterios,
ahora que está cercano el momento de recibir el don del Espíritu Santo
por la imposición de las manos y la unción del Santo Crisma, y antes de
que en la celebración de vuestra confirmación renovéis la fe que
vuestros padres y padrinos confesaron por vosotros en el Bautismo,
volvedlas a recibir en vuestros oídos y corazones, gustadlas en vuestro
interior y proclamadlas con vuestros labios en la asidua celebración de
la Eucaristía dominical de modo que ellas configuren vuestra forma de
vida.**

A continuación el celebrante comienza el Símbolo, diciendo: **Creo en Dios,**
y prosigue o bien él solo, o bien juntamente con la comunidad de fieles:

**Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padebió bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos,**

y está sentado a la derecha del Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.

Creo en el Espíritu Santo;
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos;
el perdón de los pecados;
la resurrección de la carne;
y la vida eterna. Amén.

Oración sobre los elegidos

(Cf. OICA 187). Después el celebrante invita a los fieles a orar con estas o parecidas palabras:

Oremos por estos confirmandos,
para que Dios nuestro Señor
que inició en ellos el don de la fe
la lleve a plenitud por el sello del Espíritu Santo
que les configure para recibir a Cristo en la Eucaristía
y más plenamente unidos a la Iglesia sean testigos del Evangelio de la
alegría en el mundo.

El diacono o el sacerdote dice: Queridos confirmandos poneos de rodillas

Todos oran en silencio. Seguidamente el celebrante, con las manos extendidas sobre los elegidos, dice:

Te suplicamos, Señor,
fuente de luz y de verdad,
que tu eterna y justísima piedad,
descienda sobre estos siervos tuyos **N. y N.:**
purifícalos y santifícalos;
dales en la plenitud del don del Espíritu Santo
la verdadera ciencia que oriente su vida,
la firme esperanza que encienda sus corazones,
la santa doctrina que guie su conducta,
para que se hagan dignos de recibir la vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.

Todos: Amén.

El diacono dice: Podéis levantaros

Se continúa con las preces de la misa o la oración de los fieles en la que una de las intenciones será por los que se van a confirmar

**ENTREGA DEL SÍMBOLO PARA LOS QUE VAN A CELEBRAR EL
SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN
Fuera de la misa dominical**

Lecturas y homilía

(OICA 185).

Primera lectura

Escucha, Israel: Amarán al Señor con todo el corazón

Lectura del libro del Deuteronomio

6, 1-7:

Moisés habló al pueblo diciendo:

- “Estos son los preceptos, mandamientos y normas que el Señor vuestro Dios ha mandado enseñaros para que los pongáis en práctica en la tierra a la que vais a pasar para tomarla en posesión, a fin de que temas a el Señor tu Dios, guardando todos los preceptos y mandamientos que yo te prescribo hoy, tú, tu hijo y tu nieto, todos los días de tu vida, y así se prolonguen tus días. Escucha, Israel; cuida de practicar lo que te hará feliz y por lo que te multiplicarás, como te ha dicho el Señor, el Dios de tus padres, en la tierra que mana leche y miel. Escucha, Israel: El Señor nuestro Dios es solamente uno. Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria

Palabra de Dios.

Salmo responsorial

Sal 18, 8. 9. 10. 11.

R. Señor, en tus palabras hay vida eterna. (Jn 6, 68)

**La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante. R.**

**Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos. R.**

**La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos**

y enteramente justos. **R.**

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila. . **R.**

Segunda lectura

Profesión de fe del que cree en Jesucristo

Lectura de la carta del apóstol san Pablo a los Romanos

10,,8-13:

Hermanos:

La Escritura dice:

“La palabra está cerca de ti : la tienes en los labios y en el corazón”.

Se refiere a la palabra de la fe que os anunciamos.

Porque, si tus labios profesan que Jesús es el Señor, y tu corazón cree que Dios lo resucitó de entre los muertos, te salvarás.

Por la fe del corazón llegamos a la justificación, y por la profesión de los labios, a la salvación.

Dice la Escritura:

“Nadie que cree en él quedará defraudado”.

Porque no hay distinción entre judío y griego; ya que uno mismo es el Señor de todos, generosos con todos los que lo invocan.

Pues “todo el que invoca el nombre del Señor se salvará”.

Palabra de Dios.

O bien: 1Co 15, 1-8a (larga) ó 1-4 (breve): «**Por el Evangelio os salváis, si lo conserváis en la forma como yo os lo anuncié**».

Versículo antes del Evangelio:

Jn 3, 16:

Tanto amó Dios al mundo

que dio a su Hijo único para que tenga vida eterna.

Evangelio

Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo

16, 13-18:

En aquel tiempo, al llegar a región de Cesarea de Felipe, Jesús preguntó a sus

discípulos:

- “¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?”

Ellos contestaron:

- “Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas.

Él les preguntó:

- “Y vosotros ¿quién decís que soy yo?”

Simón Pedro tomó la palabra y dijo:

- “Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo”.

Jesús le respondió:

- “¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo.

Ahora te digo yo:

Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará.

O bien: Jn 12, 44-50: «Yo he venido al mundo como luz, para que ninguno que cree en mí quede a oscuras».

Sigue la **homilía**, en la que el celebrante, basándose en los textos sagrados, explica el significado y la importancia del Símbolo, ya respecto a la catequesis recibida y que ha de observarse durante toda la vida.

(OICA 186). **Después de la homilía el diácono o el sacerdote dice:**

**Acérquense los elegidos,
para recibir de la Iglesia el Símbolo de la fe.**

Entonces el celebrante les habla con estas o parecidas palabras:

**Queridos elegidos,
escuchad las palabras de la fe,
que recibisteis de vuestra familia y en la catequesis que a lo largo de
estos años de iniciación en la vida del Evangelio.
Estas palabras con las que os santificaron en el sacramento del
Bautismo las habéis aprendido, meditado, escuchado, proclamado en la
Iglesia.**

**Sabéis que estas palabras son pocas, pero contienen grandes misterios,
ahora que está cercano el momento de recibir el don del Espíritu Santo
por la imposición de las manos y la unción del Santo Crisma, y antes de
que en la celebración de vuestra confirmación renovéis la fe que
vuestros padres y padrinos confesaron por vosotros en el Bautismo,
volvedlas a recibir en vuestros oídos y corazones, gustadlas en vuestro
interior y proclamadlas con vuestros labios en la asidua celebración de**

la Eucaristía dominical de modo que ellas configuren vuestra forma de vida.

A continuación el celebrante comienza el Símbolo, diciendo:

Creo en Dios,

y prosigue o bien él solo, o bien juntamente con la comunidad de fieles:

**Padre todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.**

**Creo en Jesucristo,
su único Hijo, nuestro Señor;
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padeció bajo el poder de Poncio Pilato,
fue crucificado, muerto y sepultado;
descendió a los infiernos;
al tercer día resucitó de entre los muertos;
subió a los cielos,
y está sentado a la derecha del Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos.**

**Creo en el Espíritu Santo;
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos;
el perdón de los pecados;
la resurrección de la carne;
y la vida eterna. Amén.**

Oración sobre los elegidos

(Cf. OICA 187). Después el celebrante invita a los fieles a orar con estas o parecidas palabras:

**Oremos por estos confirmandos,
para que Dios nuestro Señor
que inició en ellos el don de la fe
la lleve a plenitud por el sello del Espíritu Santo
que les configure para recibir a Cristo en la Eucaristía
y más plenamente unidos a la Iglesia sean testigos del Evangelio de la
alegría en el mundo.**

El diácono o el sacerdote dice:

Queridos confirmandos poned de rodillas

Todos oran en silencio. Seguidamente el celebrante, con las manos extendidas sobre los elegidos, dice:

**Te suplicamos, Señor,
fuente de luz y de verdad,
que tu eterna y justísima piedad,
descienda sobre estos siervos tuyos N. y N.,:
purifícalos y santifícalos;
dales en la plenitud del don del Espíritu Santo
la verdadera ciencia que oriente su vida,
la firme esperanza que encienda sus corazones,
la santa doctrina que guie su conducta,
para que se hagan dignos de recibir la vida eterna.
Por Jesucristo nuestro Señor.**

Todos: Amén.

El diacono dice: Podéis levantaros

Y despide al pueblo diciendo: En el nombre del Señor: Podéis ir en paz.